

El Trabajo Simbólico y el Self de la Empresa

Introducción al Estudio del Trabajo por la Psicología Simbólica Junguiana

Carlos Amadeu Botelho Byington¹

El trabajo es la actividad humana que provee nuestra subsistencia. Puede ser una actividad muy simple, que cualquiera puede hacer a cambio de un salario, o puede ser ejercido dentro de una gama creciente de complejidad, que necesita muchos años de práctica, estudio y especialización para poder ejercerlo. Desde el punto de vista del sistema neuro-endócrino, que coordina nuestra conducta, el trabajo simple está muy próximo al funcionamiento habitual de nuestro cuerpo; cuanto más complejo el trabajo, mayor la asociación creativa de circuitos cerebrales y mayor la abstracción conceptual articulada con el aprendizaje y la memoria. Este enfoque sobre la conducta necesaria para la ejecución del trabajo debe ser complementado por el efecto que el trabajo tiene sobre el todo de la personalidad y de la sociedad. El trabajo produce cosas y, al mismo tiempo, transforma el Ser de quien lo hace y de quien lo usufructúa - es este hecho el que torna al trabajo símbolo y función estructurante de la Psique. Aquello que es desempeñado como tarea cotidiana para que la sociedad funcione y garantizar la subsistencia del trabajador y de su familia tiene también significados psicológicos, que forman y transforman la identidad del Ego y la del Otro en la Consciencia Individual y en la Colectiva. Lo difícil es saber cómo eso sucede en la práctica.

La dimensión colectiva del trabajo puede ser estudiada en un todo inmediato, la Institución; o en un todo mayor, el país; o en un todo mayor aun, el planeta. Tradicionalmente, este estudio se realiza dentro de parámetros de la Macro y de la Micro Economía. En este artículo, el enfoque del estudio de la dimensión individual y colectiva del trabajo se hace en función del Proceso de Humanización, cuyos marcos de referencia de valor trascienden los de la Economía y procuran abordar al ser humano de un modo sistémico y holístico (Tabone, 1993). Para hacerlo, necesitamos un marco teórico de

¹ Médico Psiquiatra y Psicoterapeuta. Miembro fundador de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica y Miembro de la Sociedad Internacional de Psicología Analítica. Educador, Historiador y creador de la Psicología Simbólica Junguiana. E-mail: c.byington@uol.com.br site: www.carlosbyington.com.br

referencia que trascienda las dicotomías llamadas cartesianas, como psique-naturaleza, subjetivo-objetivo, que impiden el abordaje plenamente simbólico, holístico y sistémico necesario para el estudio del trabajo como un fenómeno existencial que modifica la naturaleza a nuestro alrededor. Cuando separamos la esencia del producto objetivo del trabajo de la esencia subjetiva del agente que lo produce, entramos a una perspectiva polarizada, que nos impide percibir el trabajo en la dimensión existencial como obra de la vida y la propia vida como obra del trabajo. Tengo la impresión de que, si comprendemos la vida como obra del trabajo durante el Proceso de Elaboración Simbólica, tenemos más condiciones para comprender el trabajo ontológicamente, es decir, como una dimensión enraizada en la propia naturaleza del Ser.

No se trata de que eliminemos las polaridades Ego-Otro, Otro-Otro, trabajador-trabajo, funcionario-empresa, sino de que no empleemos los polos de las polaridades de forma exclusivamente opuesta como si la naturaleza de su esencia fuese diferente, lo que impide ver su denominador común. Para entender el trabajo como producción del Ser y como función de desarrollo del propio Ser, necesitamos un concepto unificador psique-naturaleza, subjetivo-objetivo, ser humano-mundo, que nos es difícil no sólo concebir, como también aplicar. Este concepto unificador fue formulado por Heidegger en la Filosofía como el Ser (Heidegger, 1929) y por Teilhard de Chardin, jesuíta, biólogo y paleontólogo (estudioso de los fósiles) en la Filosofía de la evolución. Chardin concibió una teoría según la cual la energía-materia cósmica formó galaxias, una de las cuales es la Vía Láctea, dentro de la cual están nuestro Sistema Solar y nuestro Planeta. La biologización de la Tierra es vista por Chardin como parte de la transformación del Cosmos, que se diferenció a través de la neurologización y culminó en la formación de la Conciencia humana (Chardin, 1947). Dentro de esa perspectiva, las polaridades mente-cuerpo, psique-naturaleza, subjetivo-objetivo no son más vividas como una dualidad dicotomizada, sino como una polaridad que tiene como denominador común la energía cósmica, concepto éste por completo análogo al Ser de Heidegger. Siendo Chardin jesuíta, la pregunta es inevitable: -¿"Y Dios, dónde quedó?" La respuesta de la sabiduría de la India a través de un Brahmán es que "Dios es uno solo pero, a través de la Historia, los sabios le dieron muchos nombres". Sea que lo llamemos Ser, energía cósmica,

conciencia ecológica, o Dios, no importa. Lo esencial es que tenemos ahora un campo energético unitario, en el cual podemos estudiar la vida humana, el desarrollo de la Conciencia Individual y el de la Colectiva y el trabajo que modifica el mundo, enraizado en nuestra manera de ser. El problema es qué conceptos usar para que las partes interactúen inteligentemente dentro del Todo sin perder la coherencia sistémica (von Bertalanffy, 1968).

La respuesta que concebí para este desafío fue la ampliación del concepto tradicional de símbolo con la formulación de los conceptos de símbolo y de función estructurante, abarcando todas las vivencias de las cosas y todas las funciones de la vida y, por tanto, conteniendo características subjetivas y objetivas siempre posibles de ser relacionadas con el Todo. Bajo esta perspectiva, cada vivencia es un símbolo del Todo y cada función es una función del Todo. ¿Pero por qué estructurante? Porque al ser vivenciados, los símbolos y las funciones estructurantes producen significados, que van a formar y transformar la identidad del Ego y la del Otro en la Conciencia y en la Sombra. Las funciones existenciales actúan sobre los símbolos estructurantes extrayendo sus significados en la principal actividad psíquica que se llama proceso de elaboración simbólica. Es fundamental agregar que los disturbios del proceso de la elaboración simbólica, como descubrió Freud, fijan los símbolos estructurantes y convierten a las funciones estructurantes defensivas, esto es, predominantemente inconscientes e inadecuadas, formando la Sombra descrita por Jung. Este dato es imprescindible para percibir las disfunciones de una empresa dialécticamente relacionada con sus partes productivas dentro del Todo.

Por el hecho de que los símbolos estructurantes incluyan todas las cosas que vivenciamos, y de que las funciones estructurantes abarquen todas las funciones que ejercemos, es evidente que el trabajo humano puede también ser estudiado como símbolo y función estructurante.

El trabajo humano es la sectorización de un trabajo mayor que incluye todas las actividades de la vida, que forman y transforman la Conciencia. El trabajo de cada día es símbolo y función estructurante, porque sus significados simbólicos forman parte de la elaboración simbólica de todo el Ser en la dimensión individual, social y planetaria. Éste es el marco teórico de referencia para estudiar el trabajo y la empresa más allá de la

Economía dentro de la dimensión existencial como un Todo. A través de la simbolización y de la elaboración simbólica del trabajo en cada institución y en cada persona, tenemos la posibilidad de percibir el trabajo creativo y diferenciarlo del trabajo defensivo y alienado. El concepto de Marx del trabajo alienado y de la "plus valía" puede ser también simbolizado y estudiado más allá de la dimensión económica como el trabajo defensivo, cuya elaboración simbólica está fijada y se expresa por defensas, que causan la alienación del Ser en la dimensión individual y en la colectiva, junto con el trabajo (Byington, 1980).

La relación simbólica del trabajo con el Todo puede realizarse a través del concepto arquetípico de Self, que Jung acuñó para expresar el Todo de la personalidad en el Proceso de Individuación. En el estudio simbólico del trabajo, necesitamos ampliar el concepto Junguiano de Self para abarcar también la dimensión colectiva, en la cual se realiza el trabajo y donde situaremos el estudio del Self de la empresa.

El concepto de Self Individual definido por Jung (1921) como la suma de los procesos conscientes e inconscientes de las personas fue ampliado por mí en dos dimensiones. La primera fue la dimensión transpersonal, que nos permite percibir el Self más allá de la dimensión individual, también en la dimensión familiar, institucional, empresarial, cultural y planetaria y en todas las demás dimensiones donde percibimos la interacción significativa de las partes formando un todo. La segunda ampliación del concepto Junguiano de Self se refiere a englobar la dimensión objetiva junto con la subjetiva. Esta ampliación resulta de la ampliación del concepto de símbolo, de función y de energía psíquica para incluir también la dimensión objetiva. Estas dos ampliaciones del concepto de Self permiten estudiar la Psicología de la Empresa como una institución simbólica formando un Self, el Self de la Empresa, una totalidad viva, dinámica, con características conscientes e inconscientes, subjetivas y objetivas, cuyas partes se interrelacionan significativamente dentro del Todo a través del trabajo simbólico. Con esta ampliación de las varias dimensiones del Self, podemos decir que el Self de la Empresa se interrelaciona con el Self de las personas que la integran y con el Self Cultural de la sociedad a través de aquello que la empresa produce.

Denomino Psicología Simbólica a esta perspectiva psicológica, porque el símbolo estructurante, que abarca características subjetivas y objetivas, inaugura un nuevo

paradigma, una nueva metodología científica. Símbolo es la reunión de dos o más partes por un significado cualquiera. De esta manera, los conceptos de símbolo y de señal han sido usados en todas las ramas del conocimiento. La señal es un símbolo de significados resumidos y precodificados, como, por ejemplo, el signo (\$) que representa el dinero. En cambio el símbolo "dinero" tiene incontables significados subjetivos y objetivos, que van mucho más allá de la señal "\$" que lo representa. El concepto tradicional de símbolo en la Psicología reúne los acontecimientos únicamente a través de características subjetivas. Las características objetivas son estudiadas dentro de las ciencias de la naturaleza. Un animal feroz, en un sueño, por ejemplo, es interpretado solamente como símbolo de la agresividad de quien lo sueña. Su naturaleza orgánica no es incluida en la Psicología y es estudiada exclusivamente en la Biología. El símbolo estructurante, al contrario de la noción tradicional de símbolo, es conceptualizado como la célula de la Psique, que se vincula al Todo, al Self, por sus significados subjetivos y objetivos, producidos por funciones estructurantes dentro del proceso de elaboración simbólica. En el caso de una empresa, el lugar de trabajo, los funcionarios, el producto, las ventas, el mercado, la atmósfera de trabajo, las pérdidas y el lucro, cada parte es formada por símbolos estructurantes vinculados al Todo de la empresa por funciones estructurantes durante el trabajo.

El símbolo estructurante es un transformador de energía que produce significados para formar la Conciencia, que es la parte "gerencial" del Self. La Conciencia está formada por la identidad del Ego y la del Otro. Este Otro puede ser formado por personas, cosas o funciones. El Ego de la empresa es representado por cualquier funcionario que esté vivenciando en cualquier momento una necesidad de la empresa y el Otro será el objeto de su discurso en aquel momento. Este Ego es muy dinámico y cambia de persona a todo instante.

Los símbolos estructurantes del Self de la empresa son todos los acontecimientos de la vida empresarial, cuya elaboración simbólica forma y transforma a todo momento la identidad del Ego y la del Otro en la empresa. Se abre la firma por la mañana. La llegada de los funcionarios es un símbolo estructurante y su función estructurante es el desempeño de los funcionarios en el trabajo. Llega una mercadería. Ella es un símbolo estructurante. Su función estructurante correspondiente es el abastecimiento de la firma. Las funciones estructurantes elaboran los símbolos estructurantes y a través de esa

elaboración simbólica producen significados que forman y transforman permanentemente la Conciencia, el Ego y el Otro en el Self de la empresa. Los atrasos y las faltas como símbolos estructurantes serán elaborados por la función estructurante del desempeño, y los significados de sus causas, como enfermedad, problemas de transporte, dificultades de la vida familiar y responsabilidades fuera de la empresa, irán a formar la identidad del funcionario. Las mercaderías entregadas, elaboradas como símbolos estructurantes por la función estructurante de la manutención, producirán datos positivos y negativos que serán incorporados en la Conciencia como puntualidad, cantidad y calidad.

Un candidato a empleo tendrá, al día siguiente, una entrevista de selección. La entrevista es un símbolo estructurante que representa necesidad financiera, capacidad de competir, esperanza, miedo al fracaso, desafío, ambición y un sinnúmero de significados. Días antes de la entrevista, el candidato comienza a pensar en ella y a prepararse. Él comienza a "elaborar simbólicamente" la entrevista y a extraer significados "simbólicos" de esa elaboración para formar la identidad de su Ego y la del entrevistador, que en ese caso formará la identidad del Otro. El candidato recurre a la función estructurante de la imaginación y comienza la elaboración simbólica de la entrevista. Él imagina que la entrevista será muy tensa y le provocará mucha ansiedad. Con esos significados extraídos del símbolo estructurante, él elabora un Ego para enfrentar la tensión, la ansiedad y el miedo. Para elaborar más el símbolo, ahora asumida su característica amedrentadora, el candidato recurre a la función estructurante del relajamiento, entrenada en un curso que ya hizo, y a la de la afectividad, telefoneando a colegas y asesorándose. En elaboraciones sucesivas, él va estructurando su Ego de "entrevistado". De la misma forma, él va elaborando el símbolo para extraer significados y componer la identidad del Otro, entrevistador. El colega que trabaja en la empresa y lo recomendó para el puesto le informa que los cinco entrevistadores de la firma son entrenados para hablar poco, hacer preguntas concisas y oír mucho, inclusive sobre la motivación del candidato. Estas informaciones son usadas como funciones estructurantes para continuar la elaboración simbólica de la entrevista, formando la identidad del entrevistador, del entrevistado y su relación. Esta identidad será expresada en la Conciencia a través de una Persona, o sea, de una actitud apropiada para la relación social, como concibió Jung. En el caso de que haya una fijación de esta elaboración simbólica durante su desenvolvimiento, los símbolos

y las funciones estructurantes fijados serán operados por las funciones estructurantes defensivas en la Sombra. Digamos que, durante la elaboración, el candidato comience a temer dar una respuesta equivocada y la posibilidad de ser humillado por el entrevistador. Si él no consigue llevar adelante esta elaboración del miedo y, por consiguiente, ésta permanece fijada en la Sombra, expresándose por una defensa (paranoide) de miedo, se forma un complejo patológico que amenazará el desempeño del candidato. Al errar una respuesta durante la entrevista y sentir que el entrevistador rió de manera humillante, existe el riesgo de que el complejo sea activado en la Sombra y la defensa paranoide desencadene una agresión al entrevistador completamente inadecuada, que echará todo a perder.

La Psicología Simbólica considera a todos los símbolos y funciones estructurantes arquetípicos. Esto equivale a decir que toda y cualquier vivencia humana tiene siempre componentes que trascienden las circunstancias de la vida personal y pertenecen a la vida común de la especie. Por más circunstanciales que los símbolos sean, hay siempre una raíz arquetípica en todos los eventos psíquicos, cuyos significados se refieren al Todo. La propia elaboración simbólica vincula siempre los símbolos y las funciones estructurantes al Todo por el hecho de que aquella es coordinada por el Arquetipo Central y por el Cuaternio Arquetípico Regente, que lo asesora, compuesto por los Arquetipos Matriarcal, Arquetipo Patriarcal, por el Arquetipo de la Alteridad y por el Arquetipo de la Totalidad.

El Modelo de Trabajo de la Psique y de la Empresa

El gran trabajo de la especie humana es la elaboración simbólica para formar y transformar la identidad del Ego y la del Otro en la Conciencia y en la Sombra. La Psique es una gran empresa, cuya principal actividad, en tres turnos, es la elaboración simbólica. El tercer turno ocurre con la actividad cerebral durante el sueño, en el cual la principal función estructurante de la elaboración simbólica es el sueño.

El funcionamiento de la Psique es el mejor modelo para que las actividades humanas, y entre ellas el trabajo, sean percibidas y actuadas de forma auténtica y sintónica con la naturaleza del Ser. Para conocer ese funcionamiento, es necesario saber que la elaboración simbólica es coordinada por arquetipos, que Jung, siguiendo a Platón, formuló como matrices genéticas inconscientes, que se expresan por imágenes universales, como la imagen del héroe, de la bruja, del niño divino y del bufón, presentes en todas las culturas. Amplié el concepto de Arquetipo para englobar lo subjetivo y lo objetivo y también para coordinar la relación Ego-Otro y Otro-Otro en la Conciencia y en la Sombra.

Conocer las cinco posiciones arquetípicas de la Conciencia es muy importante para el psicólogo, pero también lo es para quien quiera comprender y operar cualquier institución de forma sistémica, esto es, de forma global inteligente. Esto se da porque cada arquetipo y su forma típica de coordinar la relación Ego-Otro están indicados para elaborar, o sea, administrar, situaciones típicas. En ese caso, un error en la elección del arquetipo regente para elaborar determinado problema se torna un error grave de administración empresarial.

Cada uno de los cinco principales arquetipos tiene una posición típica característica en que el Ego se relaciona con el Otro, o del Otro con el Otro en la Conciencia y en la Sombra. La polaridad Ego-Otro se refiere a todas las situaciones en las cuales el Ego de la persona se relaciona con alguien o alguna cosa. Un gerente evalúa a un subordinado. Durante la realización del informe, él será el Ego y el funcionario será el Otro. La polaridad Otro-Otro se refiere al Ego de esa persona que observa la relación entre otras dos personas o una persona y alguna cosa o entre dos cosas. Durante la realización del informe, el Ego del gerente considera que la reacción emocional del evaluado a un determinado miembro del equipo es inadecuada. En ese momento, el Ego del gerente está evaluando la relación Otro-Otro.

El Arquetipo Central es el gran centralizador y coordinador de todo el proceso de desarrollo psicológico del Self, que se da a través de la elaboración simbólica e incluye los cuatro arquetipos regentes y las posiciones Ego-Otro y Otro-Otro que los caracterizan. La posición de la polaridad Ego-Otro y Otro-Otro que mejor le corresponde en la Conciencia es la posición indiferenciada, que ocurre cuando un símbolo estructurante es constelado y

tiene inicio una nueva elaboración. En el caso del candidato entrevistado, cuando él recibió la noticia de la selección y el símbolo estructurante de la entrevista fue activado en su Self y comenzó su elaboración simbólica por el Arquetipo Central, la Conciencia se indiscriminó en cuanto al símbolo de la entrevista. En esta etapa, el entrevistado no sabe la diferencia entre él y el entrevistador. Lo que el entrevistado hace, piensa y siente y lo que un entrevistador hace, piensa y siente están mezclados a tal punto que tenemos realmente un estado de indiscriminación. La continuación de la elaboración simbólica, aunque coordinada por el Arquetipo Central, ocurre en la posición insular, característica del Arquetipo Matriarcal, siendo, por tanto, denominada etapa de predominancia matriarcal. Será seguida por la posición polarizada bajo la predominancia patriarcal; por la posición dialéctica bajo el predominio de la alteridad; y culminará en la posición contemplativa, que coordinará la relación Ego-Otro y Otro-Otro bajo el predominio del Arquetipo de la Totalidad. Todo, en última instancia, inteligentemente centralizado en la función creativa del Arquetipo Central.

El Arquetipo Matriarcal coordina la elaboración simbólica en la dimensión de la sensualidad, de la fertilidad y de la supervivencia en la posición insular, en la cual el Ego-Otro y el Otro-Otro ocupan islas de vivencias que se alternan en la Conciencia. El entrevistado puede imaginarse con el entrevistador en una sala, respondiendo y preguntando, separado del mundo. A veces, imagina la cortina de la sala, o la alfombra, o el bigote hipotético del entrevistador moviéndose sobre una corbata roja mientras él habla. En otros momentos, se imagina deslumbrando al entrevistador con relatos impresionantes o cometiendo mil desatinos y siendo despreciado por él. En la posición insular se vivencia, de forma concreta o abstracta, la elaboración simbólica directamente a través de los sentidos.

El Arquetipo Patriarcal coordina la elaboración simbólica dentro de la organización abstracta en la posición polarizada, en la cual el Ego-Otro u Otro-Otro son interrelacionados de forma lógica y racional inserta en sistemas coherentes pre-organizados. El entrevistado se imagina ahora delante del entrevistador en una sala, ambos claramente ubicados en sus posiciones, relacionándose en sus debidos papeles y articulados coherentemente con las polaridades seguridad-inseguridad, superior-inferior, dependiente-independiente, éxito-fracaso, competencia-incompetencia y adecuación-

inadecuación. A través de la posición polarizada, el Arquetipo Patriarcal invoca a la memoria por las situaciones ya elaboradas patriarcalmente, que establecen los marcos de referencia "políticamente correctos" de cómo debe ser la vida y las tareas necesarias para realizarse esos desafíos de forma cada vez más perfecta. El entrevistado ahora se inserta con el entrevistador dentro de las reglas de la entrevista profesional y acepta ser interrogado y rechazado en el caso de que su persona o su desempeño en la entrevista sean considerados insatisfactorios.

El Arquetipo de la Alteridad coordina la elaboración simbólica dentro de la relación democrática, en la posición dialéctica, donde las polaridades Ego-Otro y Otro-Otro buscan una interacción con derechos iguales para afirmar su identidad y sus diferencias. Se trata de una posición en la cual el Ego-Otro y el Otro-Otro pueden asumir todos los aspectos de su identidad, incluso los más indeseables, repudiados y temibles que forman su Sombra. En esta posición, el entrevistado admite equivocarse y analizar sus errores, y apuntar limitaciones suyas y del entrevistador y, a pesar de eso, o incluso a causa de eso, ser aprobado. La posición dialéctica coordinada por el Arquetipo de la Alteridad busca la totalidad del potencial de realización humana con sus virtudes y defectos y no la perfección ambicionada por la coordinación patriarcal. En una entrevista de selección coordinada predominantemente por la posición polarizada del Arquetipo Patriarcal, la búsqueda del Self que engloba la polaridad entrevistado-entrevistador es presentar, registrar y enaltecer las realizaciones exitosas. Su gran peligro es esconder los fracasos y propiciar la formación de una gran Sombra llena de omisiones, y hasta de mentiras, durante la entrevista. En cambio, en una entrevista coordinada predominantemente por la posición dialéctica del Arquetipo de la Alteridad, la búsqueda del Self que engloba la polaridad entrevistado-entrevistador reúne las virtudes y los defectos humanos, que incluyen la apertura para tomar conciencia de las limitaciones tanto del entrevistado cuanto del entrevistador, la compasión para soportarlas y la capacidad creativa para trabajarlas de manera inteligente.

El Arquetipo de la Totalidad coordina la elaboración simbólica dentro de la totalidad del Self en la posición contemplativa, en la cual las polaridades Ego-Otro y Otro-Otro son abstraídas, tendiendo su oposición a debilitarse, de tal manera que la Conciencia las vivencia en el Todo dentro de una unidad atemporal. En esa etapa, la productividad de la

elaboración simbólica de la entrevista camina hacia el punto culminante. El entrevistado ya puede ahora percibirse con el entrevistador en el trabajo común de la selección, junto con otros entrevistados y entrevistadores en la empresa que los está seleccionando, y en medio de otras innumerables empresas que ya seleccionaron y continuarán ejerciendo el trabajo de candidatos y de seleccionadores de forma tan natural como es la lluvia y el viento, la noche y el día. Al vivenciar su entrevista simbólicamente tan bien elaborada, el candidato se encuentra psicológicamente preparado para ella y, en lo que respecta a su equilibrio emocional, él ciertamente producirá lo mejor de sí durante la entrevista. Una comprensión más detallada y amplia de las posiciones arquetípicas de la Conciencia y de la Sombra, y de sus respectivos arquetipos regentes, puede ser estudiada en mi libro *Pedagogía Simbólica* (Byington, 1996).

El Símbolo del Trabajo en la Cultura Occidental

En su *Psicología Individual*, Alfred Adler valorizó mucho la búsqueda del poder de cada individuo para suplantar un Complejo de Inferioridad, que todo niño tendría frente al mundo adulto. Habría así un sentido finalista prospectivo en el Complejo de Inferioridad que influenciaría el futuro de cada personalidad. Situándose entre la perspectiva causalista de Freud y finalista de Adler (Jung, 1914), Jung describió el sentido prospectivo de los símbolos, tan bien ilustrado por el sueño que tuvo, a los cuatro años de edad, con un enorme falo subterráneo entronizado, que sólo décadas más tarde comprendió que era un falo ritual (Jung, 1960). A los ochenta años de edad, Jung terminó *Mysterium Coniunctionis*, su último gran libro, en el cual formuló el casamiento de los opuestos, inclusive del Sol y de la Luna en la alquimia como símbolo de autorrealización de la personalidad (Jung, 1954). Cuando percibimos que esta obra culminó una vida de creatividad, en la cual él demostró ampliamente el simbolismo espiritual de la sexualidad, nos damos cuenta de la capacidad prospectiva del símbolo del falo divinizado como tema central del primer gran sueño de su vida.

Hegel (1770-1831), en sus conferencias sobre la Filosofía de la Historia (Hegel, 1830), empleó prospectivamente el símbolo de Dios como el espíritu que se encarna progresivamente en la civilización durante la Historia.

A través de las características prospectivas de los arquetipos, de los símbolos y de las funciones estructurantes, pude establecer científicamente esta idea de Hegel y formular una Teoría Arquetípica de la Historia (Byington, 1983). En esta teoría, concibo la mitología como "el sueño de las culturas". Los símbolos de la Mitología expresan, a través de la imaginación creativa de los pueblos, los acontecimientos pasados, reales o imaginados, y el desarrollo psicológico por ellos proporcionado. Expresan también, prospectivamente, características generales del desarrollo futuro de la cultura. De esta manera, la Mitología, como los grandes sueños, señala siempre también el camino arquetípico y simbólico prospectivo a ser trillado por el futuro de las culturas.

Nuestro mito bíblico de la creación expresa en el Génesis el pasaje de la predominancia matriarcal hacia el predominio patriarcal en la cultura (Byington, 1999), que incluye una fijación represiva defensiva patriarcal. Esta fijación de la integración del Arquetipo Patriarcal torna la ingestión del fruto del árbol del Bien y del Mal una transgresión castigada con la maldición (Byington, 2000), de la cual forma parte el trabajo humano:

Y a Adán dijo: - Ya que atendiste la voz de tu mujer y comiste del árbol que yo te ordenara que no comieses: maldita es la tierra por tu causa: en sufrimiento obtendrás de ella el sustento durante los días de tu vida. (Gen.3:17)

Nuestra cultura asocia una gran sobrexigencia y culpa con el trabajo y, al mismo tiempo, acarrea inmensa destrucción ecológica. ¿Será esto obra de la casualidad o realización fatídica del anuncio anticipado prospectivo de los símbolos de nuestro Mito de Creación? El especialista en los significados del trabajo, Domenico de Masi señala, en su libro *El Ocio Creativo*, que la longevidad creciente aumenta día a día el número de jubilados y que estos se deprimen porque perdieron la capacidad de tener placer durante los años en que trabajaron (Masi, 2000).

El efecto prospectivo de los símbolos de los mitos en la Historia no debe ser comprendido como una profecía, pues ocurre a través de la mentalidad de la cultura y de las creencias y enseñanzas transmitidos por la familia a través de las generaciones. Dentro de esta Teoría Mitológica de la Historia, el Mito Cristiano y el Nuevo Testamento son percibidos como símbolos prospectivos que vinieron a rescatar la fijación patriarcal represiva del Viejo Testamento y a propiciar la implantación histórica del Arquetipo de la la

Alteridad con la compasión de vivir y trabajar con amor, sin culpa y maldición (Byington, 1983). Entre tanto, la institucionalización del Mito Cristiano, a través del modelo imperial romano, mantuvo, y muchas veces agravó, la fijación patriarcal represiva del Viejo Testamento (Byington, 1991). Los símbolos de la crucifixión y de la resurrección, que tienen en el Mito exactamente la función de elaborar y trascender la fijación patriarcal represiva, fueron dominados por la fijación del símbolo de la crucifixión usado institucionalmente para mantenerla. De esta manera, la imagen central de la prédica en los templos cristianos pasó a ser el Cristo crucificado, usada para reprimir y coaccionar a los cristianos a la obediencia patriarcal de la Iglesia. Este hecho impidió la vivencia redentora de la maldición y de la culpa en la gloria de la plenitud existencial, propiciada por la vivencia de la alteridad en la Resurrección del Cristo.

El Mito de Buda corresponde a la implantación del Arquetipo de la Alteridad en Oriente. A diferencia del Cristianismo, llaman la atención en el Budismo las innumerables actividades creativas que ejercitan la alteridad en las artes, en las empresas y en la vida diaria. Participé de un seminario budista, en el cual pasamos algunas horas arrancando matas de la tierra, considerada una práctica importante para vivenciar la diferencia entre el Bien y el Mal en el trabajo y la vida.

La Redención del Trabajo como Auto-Realización en la Alquimia

A pesar de la intensa patriarcalización defensiva del Mito Cristiano durante la institucionalización, su característica prospectiva civilizadora para implantar el Arquetipo de la Alteridad continuó haciéndose en el Renacimiento y en las Ciencias Modernas, que terminaron por expulsar a la Iglesia de la Universidad al final del siglo XVIII.

La pasión renacentista por el conocimiento de la naturaleza propició la práctica de la alquimia en Europa. A diferencia de otras partes del mundo, la alquimia europea presentó una característica salvacionista por haberse desarrollado dentro del Mito Cristiano. La búsqueda del oro como piedra filosofal se superpuso en la alquimia europea a la vivencia mística de la búsqueda de Cristo.

Los alquimistas servían secretamente a príncipes que deseaban el oro para guerrear entre sí. Además, los alquimistas combinaban lo subjetivo con lo objetivo en la vivencia mística del trabajo alquímico. Esto hizo que creasen un lenguaje secreto fantasmagórico que también sirvió para camuflar sus investigaciones y los protegió de la cruz represora de la Inquisición.

La vivencia de la transformación de las sustancias en función de la búsqueda del Cristo permitió la trascendencia defensiva de la crucifixión y la vivencia creativa de la resurrección. El trabajo maldito, asociado al castigo por la trasgresión del Árbol del Bien y del Mal, dio lugar al laboratorio - labor + oratorium - bendecido y sacralizado para autorrealizar el potencial creativo de la imaginación humana a través del trabajo de transformación de la materia. El trabajo alquímico creativamente integrado en el Todo pasó a ser la Obra, el Opus. La vivencia simbólica de los alquimistas, integrando la operación química objetiva junto con sus significados subjetivos, era extraordinaria y fue la gran precursora del concepto de energía. La elaboración simbólica de la materia reveló muchas características emocionales como la existencia de un denominador común y la equivalencia entre la agresividad y la afectividad en la transformación de las sustancias. La elaboración simbólica de esta equivalencia resultó en el reconocimiento de la dialéctica creativa entre la afectividad y la agresividad en el desenvolvimiento de la personalidad y, al mismo tiempo, en el descubrimiento de la atracción y de la repulsión de los metales, que llevó a la química a descubrir la composición de las sales, como, por ejemplo, nuestra sal de cocina, el cloruro de sodio (Na^+Cl^-). La búsqueda de la transformación de las sustancias basada en ese denominador común abrió el camino para la teoría Junguiana de la libido como energía psíquica, común a todos los símbolos y no solamente a los símbolos de la sexualidad como postulara Freud, y también para la clasificación atómica de los elementos, formados por protones, neutrones y electrones, base de la relación energética materia-energía, subyacente a toda Física y Química moderna. En un tercer aspecto, la elaboración simbólica de las sustancias, tanto en sus aspectos subjetivos como objetivos, ejerció extensa y profundamente la relación dialéctica Ego-Otro y Otro-Otro, característica del Arquetipo de la Alteridad, esencial para la implantación del método científico dialéctico en la Conciencia Individual y en la Colectiva. La reintegración de la elaboración simbólica del trabajo como actividad creativa del Self, articulada

sistémicamente con el Arquetipo Central, era reconocida y asegurada por los alquimistas con un D.C. al final de la descripción de cada nueva experiencia, que quiere decir *Deo Concedente*, "con el permiso de Dios".

Lamentablemente, esta vivencia creativa del trabajo como desarrollo del Self Individual y del Self Empresarial, que incluía la imaginación creativa junto con cada operación objetiva, fue radicalmente interrumpida con la toma del poder por la Ciencia en la Universidad, al final del siglo dieciocho. Esta revolución científica decretó el destierro del control prejuicioso y represivo de la Inquisición, lo que fue muy positivo, pero, infelizmente, desterró también toda la dimensión subjetiva. Esta actitud disociadora de la Ciencia es comprensible como reacción a muchos siglos de intolerancia, persecución, humillación, tortura y asesinato. A pesar de racionalizada "científicamente" como una actitud inherente al método científico, esta reacción fue una gran defensa, que disoció al Self Cultural y separó otra vez el amor del trabajo. Sin un respaldo teórico integrado y con la nueva filosofía materialista de la ciencia, se reinstaló la maldición del trabajo y del conocimiento, aunque disfrazada por el manto de la seriedad y de la pureza de la objetividad, que tanta destructividad ha encubierto en la Sombra trágica de la civilización industrial.

La implantación histórica de la Alteridad y de la búsqueda de la integración creativa del trabajo humano en el Todo continúa hoy a través de la globalización y de la toma de conciencia creciente de la naturaleza y de las disfunciones del Proceso de Humanización. Las limitaciones de espacio tornan a este artículo solamente una introducción para el estudio simbólico de un tema tan vasto como es el trabajo.

Referencias Bibliográficas

BERTALANFFY, Ludwig von (1968) - "General Systems Theory", New York, Braziller, 1968.

BYINGTON, Carlos Amadeu Botelho (1980) - "Psicologia e Política – Uma Leitura Arquetípica da Dialética de Classes" in *Psicanálise e Política*. Textos de las Conferencias realizadas en la PUC/RJ, Bloch Edts., en 17/set a 29/oct de 1980.

_____ (1983) - "Uma Teoria Arquetípica da História - O Mito Cristão como o Principal Símbolo Estruturante do Padrão de Alteridade na Cultura Ocidental". *Junguiana, Revista de la Soc. Bras. de Psic. Analítica*, no. 1, Petrópolis, 1983.

_____ (1991) - "Prefácio do Martelo das Feiticeiras". Sprenger & Kraner, 1454, Ed. Rosa dos Tempos, Rio de Janeiro, 1991.

_____ (1999) - "A Família como Dimensão Simbólica do Self". *Junguiana, Revista de la Soc. Bras. de Psic. Analítica*, no. 17, São Paulo, 1999.

_____ (2002) - "Envidia Creativa – El Rescate de una Fuerza Transformadora de la Civilización" São Paulo: W11 Editores, 2002.

CHARDIN, Pierre Teilhard de (1997) - "Le Phenomène Humain", Paris, Ed. du Seuil, 1995.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1831) - "The Philosophy of History", New York, Dover, 1956.

HEIDEGGER, Martin (1926) - "Ser y Tiempo" – Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2ª Ed., 1961.

JUNG, Carl Gustav (1914) - "Some Crucial Points in Psychoanalysis: A Correspondence between Dr. Jung and Dr. Loy". CW 4, par. 638. London: Routledge & Kegan Paul, 1961.

_____ (1954) - "Mysterium Coniunctionis" - CW 14. London: Routledge & Kegan Paul, 1963.

_____ (1961) - "Memórias, Sonhos e Reflexões". Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1975.

MASI, Domenico (2000) - "O Ócio Criativo". Rio de Janeiro, GMT Ed., 2000.

TABONE, Márcia (1987) - "A Psicologia Transpessoal". São Paulo: Ed. Cultrix, 1993.